

PERIODO  
PRESIDENCIAL.

002576

ARCHIVO

## **INFORME DE ANALISIS**

**(AL 10 DE ENERO DE 1992)**

**MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA**

**A. ANALISIS POLITICO: ¿EL "ESPECTACULO POCO EDIFICANTE" DE LA POLITICA?**

En las últimas semanas y especialmente en los últimos días, el debate público en torno a la reforma municipal pareciera haber conducido a una actitud de desconcierto en la opinión pública.

Ello no debiera extrañar si consideramos que el proyecto primitivo del Gobierno sobre esta materia fue enviado en abril de 1990 -hace ya casi dos años- que el Acuerdo Político entre los partidos de Gobierno y Oposición se produjo en agosto de 1991 y que la reforma constitucional se acordó en octubre del mismo año, siendo ratificada por el Congreso Pleno en diciembre. Todo ello, con miras a la realización de elecciones municipales en junio de 1992.

Si bien es cierto que los puntos más sensibles de esta reforma, al menos desde el punto de vista de los intereses comprometidos en los diversos partidos políticos, se encuentran en el proyecto sobre Ley Orgánica Municipal, y que dada la importancia, magnitud y complejidad de esta reforma no es de extrañar que la tramitación de la misma haya tomado tanto tiempo, estas realidades no son bien percibidas y menos aún bien entendidas por la opinión pública.

El debate producido en el Congreso Nacional y en los partidos tanto de Gobierno como de oposición en los días recientes es una demostración extrema de la situación a que aludimos, frente a lo cual una editorial de La Segunda (9 de diciembre) ha aludido a una verdadera "guerrilla de intereses partidarios" que da cuenta de un "espectáculo poco edificante".

Si el punto se remitiera a la reforma municipal y nada más que a ella, no sería tan preocupante. Más allá, sin embargo, de esta importante materia, lo que producen estos debates es, en definitiva, un verdadero descrédito de la política que va mucho más allá de la mera apatía.

Sólo a modo de ejemplo, citemos algunos datos que expresan la evolución que experimenta la opinión pública entre los meses de octubre y diciembre de 1991 en torno a este tema, lo que nos puede servir para ilustrar el punto anterior (Encuesta TIME, encargada por el Ministerio Secretaría General de Gobierno).

**Interés que tiene en las elecciones municipales**

	<b>Octubre</b>	<b>Diciembre</b>
Poco o nada	57,5%	69,0%
Mucho o bastante	42,2%	29,8%

El dato anterior es por sí solo preocupante y expresa el estado de ánimo al que aludíamos. Más allá, sin embargo, de las mismas elecciones municipales los datos disponibles empiezan a dar cuenta de una actitud de distancia crítica frente a la política en general y a las principales instituciones democráticas, como se aprecia en los siguientes cuadros.

	Octubre	Diciembre
<b>Interés por la política</b>		
Poco o nada	70,0%	75,7%
Mucho o bastante	29,9%	23,9%
<b>Partido del cual se siente más cercano</b>		
Ninguno	23,5%	37,0%
<b>Partido por el que votaría en las elecciones municipales</b>		
Ninguno / No sabe, no responde	25,1%	33,2%
<b>Candidato presidencial por el que votaría</b>		
No tiene preferencia / No sabe	25,1%	33,6%

Una forma de interpretar estos datos, que ha sido la recurrente incluso en estos mismos análisis, es que la evolución descrita da cuenta de un proceso de normalización de la política e incluso, hemos llegado a decir, ello es funcional al proyecto de consolidación democrática en que estamos empeñados.

Lo anterior es una lectura posible y tiene bastante asidero en muchos sentidos, pero es una verdad sólo a medias. La realidad de que damos cuenta y el tipo de debate público que comienza a tener lugar, debe ser motivo de preocupación más que de satisfacción.

En efecto, si la apatía es por sí misma un dato preocupante desde el punto de vista de una democracia que se consolida y que aspira al ejercicio activo de la ciudadanía, el distanciamiento que debates como los descritos producen en la opinión pública en relación a la política, es aún más preocupante.

Ello, por cuanto más que producir un distanciamiento respecto de la política en general, a lo que conducen es, eventualmente, a un virtual enjuiciamiento de las principales instituciones de la democracia tales como los partidos políticos, el parlamento y las propias elecciones, todos los cuales son vistos más bien al servicio de la clase política y sus propios intereses.

## **¿QUE HACER?**

Planteada la cuestión, las líneas que siguen apuntan a entregar algunas claves que permitan, desde la órbita gubernamental, abordar esta problemática para evitar así que devenga en una creciente distancia y un enjuiciamiento crítico por parte de la opinión pública en relación a la actividad política y las instituciones democráticas.

### **1. Pedagogía democrática.**

Muchos de estos temas y las dinámicas que generan al interior de las instituciones democráticas, son bastante inevitables. La complejidad de los mismos, la forma en que afectan los intereses de los partidos políticos y de los propios parlamentarios, la dinámica gobierno-oposición y los criterios de diferenciación que se procura introducir en esa relación -especialmente enfrentados a dos años electorales como 1992 y 1993- entre otros factores, hacen que se requiera de mucha información y, sobre todo, de una cierta pedagogía política y democrática que procure explicar a la opinión pública el por qué de estas situaciones y las cuestiones que están comprometidas.

De esta manera se evita que la opinión pública permanezca como un mero espectador frente, literalmente, al "espectáculo" de la política que, reducida al estrecho ámbito de la clase política, puede convertirse, frente a los ojos de la misma, es un mero juego al servicio de intereses muy particulares.

Lo anterior es aún más importante en un proceso que se dirige a la consolidación de una democracia estable, en que los temas político-institucionales, de suyo complejos, adquieren una especial relevancia. Hay que demostrar que ello es funcional al anhelo de los chilenos de vivir en paz, en un clima de estabilidad y normalidad.

### **2. Afirmar la autoridad presidencial y gubernamental**

Por su propia naturaleza, muchos de estos temas que a diario se debaten en el parlamento o los partidos políticos, son propios de estas instituciones. Por lo mismo, la autoridad gubernamental y sobre todo presidencial permanece relativamente "incontaminada" frente a los vaivenes que a diario se suceden, vertiginosos, en la arena política.

Ello debe llevarnos a mantener y reforzar la autoridad presidencial, la que debe aparecer especialmente preocupada de los grandes temas de Estado, por encima de la coyuntura política, en una interacción más cercana a la gente y sus problemas, necesidades y aspiraciones.

Por su parte, las autoridades gubernamentales deberían enfatizar sus propios programas y realizaciones, en áreas que para la gente se identifican con su vida diaria. El Ministro de Salud inaugurando un policlínico y velando por la atención primaria, el Ministro de Educación visitando una escuela en un sector popular de "desempeño difícil", dialogando con los profesores, el Ministro de Vivienda atendiendo a las necesidades de los allegados, el Ministro del Trabajo impulsando el programa de capacitación para los jóvenes, el Ministro de Transportes venciendo intereses particulares de diversos grupos y velando por las necesidades y demandas de los usuarios, entre tantos otros ejemplos que dan cuenta de un Gobierno en marcha, que exhibe a diario logros y realizaciones, es la mejor manera de contrarrestar la imagen de una política que se agota en la esfera de la propia clase política.

### 3. Perfilar ciertos temas

Desde un comienzo hemos definido un conjunto de temas que no entran necesariamente en el "mercado político", en un esquema de transacción y compromiso. Son temas que, por su propia naturaleza, pueden ayudar a la coalición de gobierno a **perfilar** ciertas líneas de acción que no experimentan el desgaste de aquellas materias que típicamente afectan ciertos intereses especialmente caros para los partidos y parlamentarios.

Un primer tipo de temas se refiere por cierto a los aspectos económico-sociales que expresan la opción del Gobierno por una estrategia de **crecimiento con equidad** y que deben ser perfilados más nítidamente a fin de proyectar la imagen de un Gobierno en marcha que procura responder a las necesidades y demandas reales de la gente. Los ejemplos del punto anterior son relevantes en este sentido.

Pero, también hay temas político-institucionales que son de mucho interés para la gente, que constituyen ámbitos de diferenciación con la oposición y que pueden ser perfilados más nítidamente. Así, por ejemplo, la oposición de la derecha a la radicación de la dependencia de Carabineros en el Ministerio del Interior, a la creación de una subsecretaría especializada en materia de seguridad, o a permitir el acceso de Carabineros e Investigaciones al registro de armas, pueden ser relevados y perfilados por el Gobierno a fin de hacer pagar a aquella los costos políticos asociados a una actitud obstruccionista en un ámbito, como el de la seguridad pública, en que el Gobierno ha diseñado una política y un paquete de medidas para hacer frente a la delincuencia.

También, temas propios de un paquete de reforma constitucional, como la situación de los senadores designados, las normas sobre Fuerzas Armadas u otras, pueden llegar a constituirse en criterios de perfilamiento y diferenciación que escapan al esquema de compromiso y transacción típicos de otros temas que alimentan la imagen que hemos señalado.

Hay, pues, un conjunto de áreas temáticas que permiten una mayor iniciativa gubernamental y, por tanto, un perfilamiento de nuestra acción que a la vez nos distingue y diferencia de la oposición, en ámbitos que son de relativo interés para la gente.

#### **4. Los temas de la sociedad civil**

El Gobierno debería ver con buenos ojos e incluso alentar aquellas iniciativas o debates que dicen relación con los llamados "temas de la sociedad civil" y que, por lo mismo, tocan directamente a la gente en su vida cotidiana y sus necesidades más sentidas.

Las campañas sobre el Sida, la discusión en torno a la educación sexual en los establecimientos educacionales, la preocupación creciente sobre temas como ecología y descontaminación, entre tantos otros, son materias que crecientemente se incorporan al debate público y que contribuyen a alejarnos de la imagen a que nos referíamos de una política auto-referente circunscrita a un estrecho ámbito.

Más aún, no es para nada inconveniente que temas como el divorcio y el aborto, que no están en el programa de la Concertación y que no serán objeto de iniciativas políticas y legislativas por parte del Gobierno, se debatan y discutan públicamente. De hecho, los propios partidos y parlamentarios harían bien, a fin de evitar este creciente distanciamiento con la gente, en comenzar a opinar sobre estos temas de la sociedad civil, es decir, temas de la gente y su vida cotidiana.

## B. ANALISIS ECONOMICO

### Las proyecciones de crecimiento e inflación para 1992

Como es natural a comienzos de año, los medios de prensa han dado mucho énfasis a los pronósticos acerca del desempeño de la economía chilena durante 1992. Considerando el importante rol que juegan las expectativas en el comportamiento efectivo de la economía, vale la pena analizar las proyecciones realizadas por analistas independientes y por autoridades de gobierno respecto de la evolución de dos variables decisivas: la tasa de crecimiento del PGB y la tasa de inflación.

El buen resultado obtenido durante 1991 influye notoriamente sobre las proyecciones de los especialistas. Existe unanimidad respecto de que 1992 será un año de desempeño muy similar, aunque más dinámico en términos de actividad, lo cual podría traducirse en presiones inflacionarias superiores a las calculadas.

A mediados de 1991, la mayor parte de los analistas estimaba un crecimiento anual del PGB inferior a 5% y una inflación que bordeaba el 20%. Al terminar el año, y después de un paquete de medidas aplicado en junio y que alivió en parte las presiones inflacionarias desde el exterior, la economía se aceleró hasta experimentar un crecimiento anual cercano a 5,5%, merced a una expansión muy vigorosa en el último trimestre (alrededor de 8% con respecto a igual período del año anterior).

Precisamente este fuerte ritmo de crecimiento lleva a la inmensa mayoría de los especialistas a estimar un crecimiento de aproximadamente 6% durante 1992. Por lo menos por el lado de la demanda agregada (el gasto de la economía) hay antecedentes que permiten avalar dichos pronósticos, puesto que las exportaciones y la inversión crecerán a tasas cercanas al 10%, mientras el consumo crecerá en un porcentaje similar al del PGB. Un crecimiento moderado del gasto del gobierno (que será positivo pero inferior al del PGB, según las cifras del Presupuesto) y una fuerte expansión de las importaciones son dos elementos que en cierta medida aminoran la fuerte expansión de la demanda agregada por bienes y servicios nacionales.

Así como los analistas confían en el dinamismo de la demanda agregada durante 1992, pareciera que no confían de igual manera en la capacidad de la economía para satisfacer esa demanda con una tasa de inflación inferior a la de 1991. Durante la semana, una encuesta a especialistas publicada por el diario Estrategia, reveló que las estimaciones de inflación oscilan entre 18 y 23%.

Dichas estimaciones de inflación difieren significativamente de la tasa utilizada para diseñar el Presupuesto Público de 1992 (15%), y que habitualmente se asume como "proyección final" o "meta" inflacionaria.

Precisamente, el hecho de que los expertos desconfiaran casi unánimemente de la capacidad de las autoridades para mantener la inflación en torno a 15%, hizo que el Presidente y el Director de Estudios del Banco Central entregaran, sucesivamente, informaciones que respaldan la factibilidad de dicha tasa de inflación.

En el fondo, las autoridades monetarias han insistido en que las medidas adoptadas durante 1991 están dando frutos y que la actual trayectoria es compatible con un crecimiento de 5,5% y una inflación de 15% anual. Algunas cifras importantes respaldan esta proyección.

Por una parte, se informó que en el segundo semestre del año, la inversión materializada llegó a un 18,7% del PGB (18,3% en el año) y que durante 1992 ésta superará el 19%, lo cual podría permitir que la capacidad productiva se expanda a tasas superiores a 5% en 1992.

Por otra parte, resulta muy auspicioso el incremento que muestran las importaciones durante diciembre recién pasado, porque esto significa que efectivamente los agentes económicos están desviando parte de su gasto hacia el exterior y de ese modo aliviando las presiones sobre el aparato productivo nacional. Adicionalmente, las mayores importaciones tenderán a encarecer el precio del dólar (fenómeno que aún no se percibe), reduciendo las presiones sobre el Banco Central para comprar divisas e introducir moneda nacional a la economía.

Por su parte, la insistencia del Ministro Foxley respecto de que el gobierno realizará un ahorro equivalente a 4% del PGB, y el anuncio del pago voluntario de US\$200 millones del Fisco al Banco Central, son señales que apuntan a mostrar la decisión del gobierno por colaborar en el esfuerzo antiinflacionario.

La presentación oficial del paquete de medidas que se están estudiando con el fin de incentivar el ahorro de las personas sería también un elemento útil para desincentivar un crecimiento excesivo del consumo privado, especialmente de los sectores de más altos ingresos.

Todo lo anterior se encuadra en la asignación de alta prioridad (la primera, probablemente) que las autoridades económicas asignan a la estabilidad de precios. Sin embargo, subsiste una interrogante que es de fondo y que irá dilucidándose en los próximos meses: ¿confían los agentes económicos en que el gobierno (incluyendo el Banco Central, cuya independencia se visualiza como menor tras la salida de Bianchi) está dispuesto a mantener su plan de gastos y a adoptar medidas restrictivas para invalidar presiones inflacionarias generadas por las expectativas?

Por ahora, pareciera que no lo creen. Aunque nadie lo dice expresamente, todo el mundo sabe que es difícil ser austero en años electorales. Sin embargo, si no se respeta la decisión de mantener la estabilidad durante 1992, el costo podría pagarse en el también

electoral año 1993, ya sea con una inflación mayor o con un ajuste severo.

Es natural que, en un contexto expansivo, los supuestos oficiales sobre crecimiento e inflación sean considerados como un "piso" por los agentes económicos (en el crecimiento hay que ser conservador para evitar una sobreestimación de los ingresos tributarios, y la inflación oficial tiende a generar expectativas inflacionarias), pero no es razonable que después de que el gobierno cumpliera la meta de inflación para 1991 -proyectada cuando el IPC anual bordeaba el 30%- , las expectativas superen en más de 5 puntos porcentuales los pronósticos oficiales.

Una actitud responsable durante los primeros meses de 1992, por parte de las autoridades monetarias y fiscales y por parte de los actores sociales y políticos que presionan al gobierno, permitirá ir modificando las expectativas inflacionarias para el año. Este cambio en las expectativas, que actúan como "profecías autocumplidas", sumado a una evolución adecuada de las importaciones y el ahorro, podrían permitir un crecimiento de 5,5% con 15% de inflación. Con esos resultados en 1992, el margen de maniobra para 1993 aumenta sustancialmente.